

LA MUJER MANCA O BARBI-SUPERESTAR

Sol Picó explora el universo de la mujer y los planetas femeninos

La premiada coreógrafa alicantina nos enseña en este espectáculo el rostro más artificial de la opulencia de una sociedad cada día más exigente

La coreógrafa alicantina Sol Picó indaga en sus inquietantes trabajos en la capacidad de sugerencia del baile, en los mecanismos emocionales del espectador, en esa corriente adversa que contradice su atávico espíritu y lo coloca en situación precaria ante lo común. Su danza es una descarga voltaica en la que puede mezclarse desde la vitalidad de la cultura popular a la violencia primigenia, pero que siempre reduce su esencia a demostrar la vulnerabilidad humana. Y cuando todo ello se hace con exquisita y enérgica inteligencia no queda otra opción que reconocer las virtudes de ese intento. En 2002 fue reconocida por *Bésame el cactus* con el Max a la mejor intérprete y a la mejor coreografía, mientras que en 2004, repitió con el montaje que ahora llega al Teatro Cuyás, *La mujer manca o Barbi superestar*. Pero el suma y sigue continuó este 2005, ya que su espectáculo *Paella mixta*, obtuvo igualmente el Premio Max de las Artes Escénicas a la mejor coreografía.

En colaboración con la dramaturga Txiki Berraondo, Sol Picó aborda en *La mujer manca o Barbi superestar* una propuesta que explora el universo de la mujer. Producido por el Teatro Nacional de Cataluña, Picó nos vuelve a pasear por su particular y surreal mundo de rituales de donde salen como derramados de una coctelera, lugares imaginarios, relaciones imposible o situaciones nunca cotidianas.

Seis bailarinas y tres músicas, durante una hora, se entregan a la construcción y reconstrucción del imaginario femenino. Sol nos vuelve a pasear por su particular mundo de rituales. Las intérpretes nos transportan al mundo del subconsciente de Picó, de donde salen como derramados de una coctelera, lugares imaginarios y relaciones imposibles. La cualidades atribuidas históricamente a la condición femenina –la belleza y la vulnerabilidad- chocan con la faceta más dura, enérgica y combativa que asume la mujer en la vida real.

Como siempre, en ese espacio cerrado de accesos imposibles, la seducción, lo amargo, lo impactante, el miedo y sobre todo la belleza, se acumulan en *La mujer manca o Barbi superestar*. La riqueza del mundo femenino, su entereza y fragilidad, y en definitiva, sus sinrazones. Con su movimiento cada vez más personalmente definido, Sol Picó es capaz de traducir la fuerza y el dinamismo.

Bailarinas, poetisas, pintoras, amas de casa... atrapadas en la trampa del espejo, se convierten en relieves de azúcar, en estatuas de sal, en heroínas de historias y leyendas. En esta vertiginosa transición al absurdo se pulveriza en este espectáculo toda barrera de género: la mujer es masculina, la danza se convierte en teatro y la música clásica en samba, canción francesa y tecno-sardana, sin olvidar los tradicionales pasos de Semana Santa

del febril sábado noche. Ana Criado, Iva Horvat, Lola López Luna, Maribel Martínez, Anna Robles y Maria Stamenkovic Herranz son las bailarinas que intervienen en el montaje de Picó. Mireia Tejero se ocupa de la dirección musical y Dácil López pone voz a los pasajes sonoros. Los músicos mezclan en directo instrumentos tradicionales como el acordeón, la voz y el saxofón con ritmos eléctricos, sirviéndose de este instrumento aglutinado para terminar de dar un sentido a la sinrazón.

Sol Picó habla de mujeres porque es mujer, aunque lo que cuente no tenga sexo. Primero trabaja sobre lo que desea contar, su esencia y sus connotaciones. *Proporciono las ideas a los bailarines partiendo de las imágenes que me sugieren posibilidades, y a partir de ahí surgen acciones y movimientos*, explica la coreógrafa nacida hace 38 años. *Les sugiero, por ejemplo, trabajar un dúo, o la idea de la manipulación, o ver qué podemos hacer sobre una cinta mecánica, o una escalera de avión que se mueve por el escenario*. Para Picó, el trabajo de Txiki Berraondo es muy importante: *la dramaturga reordena las escenas, pule detalles y añade matices, añadiendo efectos sugerentes que reinterpretan y dan otra vuelta de tuerca a las ideas iniciales en muchas ocasiones. Txiki proviene del mundo del teatro y habla otro lenguaje, pero asume de lleno nuestra borrachera creativa, concediéndonos una libertad total y añadiendo equilibrio y limpieza*.



PODÉRSELO PERMITIR TODO HASTA EL FINAL

No debería extrañarnos que, al entrar aquí alguien nos recordara las palabras de aquel viejo maestro: *No existe La Mujer. Existe la persona humana caída del lado Mujer.* ¿Magia? ¿Retórica?

En cualquier caso, material sin duda imprescindible para Sol Picó a la hora de abordar *lo Mujeril*. Pocas entradas le interesan. Pero si hay una por la que muestra especial debilidad (en todos los sentidos de la palabra), es aquella que le conduce directamente a la ratonera de lo bárbaro, lo salvaje, el podérselo permitir todo hasta el final, hasta reventar.

Mentira. Era sólo un sueño, un *farol* del mundo *picotiano*, un guiño grotesco sobre lo propio y lo ajeno. Y sin embargo... Así habla ella a la hora de contaminar la escena y de habitarla con unos seres que desde el extrarradio de su propio exilio (¡que ya es estar exiliada!), aceptan reconvertir sus obsesiones en trabajo y en plato de nuestro disfrute.

Txiki Berraondo

Dramaturga y directora teatral del espectáculo





CONTRARIAR LOS TÓPICOS VIGENTES DEL MUNDO FEMENINO

El universo femenino de Sol Picó no termina nunca. Es como un agujero negro que permite ahondar en sí mismo hasta la eternidad. Por eso, la coreógrafa y bailarina ha querido, a pesar del riesgo de no poder terminar jamás de proponer arquetipos, meterse en el inquietante e incitante mundo de la mujer, el suyo, ese que cada una de nosotras llevamos dentro, y del que según los hombres y también nosotras mismas, no hay dos iguales. En *La mujer manca* queda demostrada la fuerza plástica y conceptual de Sol Picó.

Marta Carrasco, ABC

Mujer Manca es un fruto artístico que va más allá de la mera cuestión ortográfica: tiene discurso propio y enjundioso, además de nivel coreográfico e interpretativo superior, y enormes dosis de imaginación y auténtico riesgo creativo. ¿Qué más se puede pedir? Con un equipo forjado con extremada complicidad, Sol Picó y sus secuaces nos lanzan, con bravura e intensidad, un chorro de imágenes a presión, a cuál más sugerente y provocadora: imágenes que chocan frontalmente con los mitos y tópicos vigentes del mundo femenino.

Rosli Ayuso, El Mundo

Con la energía aplastante con que Sol Picó nos tiene acostumbrados, *La mujer manca* utiliza todos los miembros para mostrar su feminidad a prueba de bombas y con bombas escénicas que rompe con los estereotipos melodramáticos (...). Estos elementos forman parte de su lenguaje, que se diferencia del resto de contemporáneos sobre todo por una energía imparable, que demuestra que el espectáculo ha sido absolutamente pensado, ya que a la hora de actuar no hay ni un segundo dejado a la reflexión, y los 60 minutos que dura el espectáculo son exprimidos hasta la última gota de sudor, como si se tratara del ritual de alguna tribu matriarcal.

Bárbara Raubert, Avui

La dualidad de la mujer, es decir, su lado femenino y masculino, llevan a Picó a encender la mecha de la locura, invitándonos a una borrachera surrealista creada desde lo visceral, y sin escatimar el humor y una desbordante fuerza física. Hábil en el manejo de diferentes disciplinas, Picó utiliza el baile desde técnicas tan dispares como son el flamenco, la danza clásica y contemporánea, así como la música en vivo, para construir un espectáculo ameno y convulsivo.

Montse G. Otzet, El periódico

Entre el escaparate de la mujer glamourosa y la realidad de la marujona de a pie que sueña con su realización desde el vértigo de sus miedos, carencias y necesidades, pero también con toda su capacidad de fuerza y pasión intactas, se mueve el torbellino de imágenes de *La mujer manca*. La coreógrafa no sólo aprovecha la capacidad técnica y la limpieza y amplitud de movimientos de sus bailarinas, sino que también explora la vertiente más feíta que es capaz de extraerles, la dislocación de sus gestos más desgarrados, la visceralidad a la que cada uno de ellos nos remite. (...)

Joaquín Noguero, La Vanguardia